

consiste la palabra de Dios? Dos distinguen los teólogos: la exterior y la interior.

La exterior es lo que percibimos por nuestros sentidos, principalmente por los de la vista y oído. La palabra de Dios que percibimos

ut videantur a transeuntibus, facientes contra illud Eccli. xxix, 13: *Absconde* [Vulg. Conclude] *eleemosynam in sinum pauperis*: et ideo pereunt. Gregorius: « O miseri, qui affectantes laudes hominum, in semetipsis dissipant fructus laborum: dum, quia se alienis oculis ostendere appetunt, damnatur quod agunt. » *Seminatur* [forte legendum *seminantur*] *supra petram*, quando fiunt corde duro, quod nolunt indulgere in se peccantibus: et ideo ista semina pereunt. Joannes Chrysostomus, de prodit. Judæ, hom. 2, n. 6, et alias passim: « Frustra offert munus ad altare, qui conscius est sibi, quod frater suus habet aliquid adversum se. » *Seminatur in spinis*, quando non vis restitutiones facere de injustis possessionibus, et ideo pereunt. Augustinus, ad Maced. ep. lrv, al. clm, n. 20: « Si res aliena, propter quam peccatum est, cum reddi possit, non redditur, non agitur penitentia, sed fingitur. » Quia ergo in terram bonam semina bonorum operum non veniunt, nullum æternæ vitæ fructum afferunt. De talibus potest dici illud: *Seminastis multum, et intulistis parum*. Agg. i, 6. — De quarto: *Mane semina semen tuum, et vespere non cesset manus tua: quia nescis quid magis oriatur, hoc aut illud*, Eccli. xi, 6, id est, quid acceptius sit Deo. *Mane et vespere*, id est in pueritia et senectute, secundum Glossam. *Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua*, Thren. iii, 27. Utroque autem tempore, instanter est seminandum, quia utroque tempore quamdiu seminare possumus, est incertum. Bernardus, de Convers. ad cler. c. 8, n. 16: « Mors non parit ætati, ubique senibus est in januis, juvenibus autem in insidiis. » Certe, si aliquis rex haberet bonam terram, et concederet tibi quidquid velles, et quantum velles, et quando velles, seminares infra septem annos, puto quod non libenter pro tritico zizaniam, pro coro, id est magna quantitate, solum granum, pro bona in terra in petrosis, pro septem annis septem diebus, vel septem horis seminares. Quare ergo stultus et miser homo mala opera pro bonis, parcissima bona pro multis, in malo corde pro bono, brevi tempore pro longo seminat, cum tamen modo seminare deberet, unde in perpetuum quiescendo viveret? *Sex annis seminabis terram tuam, et congregabis fruges ejus; anno autem septimo dimittes eam*, etc. Exod. xxiii, 10. Per sex annos significatur vita præsens, quæ sex ætatibus constat. Unus autem annus quo quiescendum erat, vitam æternæ quietis significat. Si ergo aliquos annos seminando neglexisti, semina plus in aliis (S. BONAV. serm. de Temp. dom. Sexag. serm. 2).

por el sentido de la vista es, en primer lugar y sobre todo, lo que se halla en la sagrada Escritura antiguo y nuevo testamento. En ella encontramos la palabra de Dios en toda su pureza y tal cual fue pronunciada por el mismo dios ó por Nuestro Señor Jesucristo, ó tal cual la inspiró el Espíritu Santo á los patriarcas y profetas de la antigua ley y á los apóstoles y evangelistas de la ley nueva. También es palabra de Dios que por medio de la vista penetra en nuestro corazón, los libros de los doctores de la Iglesia, y tantos otros debidos ó piadosos autores. No es posible dudar que dios se propusó hablarnos por este medio, aunque de un modo menos autentico. Por ese es preciso observar en esta grave reserva y no leer mas que las obras aprobadas, ó autorizadas por la Iglesia. Respecto á las otras, en lugar de palabra de Dios, no encierran simplemente sino la palabra de hombres. — He dicho que la palabra exterior ó esterna de Dios se introduce tambien en nuestro corazón por medio del sentido del oído, y esto sucede cuando se presente en nuestros oídos saliendo de labios de los predicadores ú oradores sagrados. Nuestro Señor mismo os quien nos enseñó esta verdad, cuando dijo á sus apóstoles, y en su persona á todos los predicadores que debían sucerderles: *El que os escucha a mi me escucha* ¹. Por eso es realmente la misma palabra de Dios que el mismo Señor siembra en nosotros valiendose de su voz. Pero lo mismo que no ha mucho os decia respecto de los libros, tengo que deciros ahora respecto del predicador. No todos los libros que hablan de religion son la palabra de Dios y por lo tanto, no es bueno leerlos todos, sino unicamente aquellos que estan aprobados por la Iglesia, es decir, los que han sido autorizado por los obispos legitimos, que estan en comunión de ideas con el soberano pontífice, vicario de dios sobre la tierra. Los demas predicadores, es decir, los que hallan en nombre proprio, como son por ejemplo los que predicán en virtud de autoridades distintas á los legitimos obispos y el papa, esos no hallan, por mas que asi lo digan, la palabra de Dios, sino sencillamente una palabra humana y aun la mayor parte de las veces la palabra del demonio,

1. Luc. x. 16.

que no tiene mas objeto que desviar á los incautos y conducirlos al infierno. Tales son los predicadores de falsas doctrinas y de los errores filosoficos y sociales. Lejos se escucharles es preciso cerrar el oído á toda palabra que de sus labios sale ¹.

1. *La semilla es la palabra de Dios.* Examinemos que sea la palabra de Dios y donde podemos encontrarla. La palabra de Dios es la que fué predicada en primer lugar por Jesucristo, á quien su padre habia dado tal mision; despues por los apóstoles, á quienes el mismo enviara, Joan xx, 21, ordenandoles que enseñasen á las naciones todas, prometiendoles su ayuda y asistencia en todo tiempo hasta la consumacion de los siglos, Matth. xxviii, 18-21, enfin por sus sucesores que en virtud de esta orden y promesa fueron encargados por los apóstoles para que continuaran ejerciendo su ministerio y cumpliendo con su mision á través de los siglos de generacion en generacion hasta el fin de los tiempos. e aqui la señal que nos da á conocer la palabra de Dios distinguiendola de las palabras de los hombres: la perpetuidad del ministerio. Por lo tanto seguro esta el catolico de escuchar la verdadera palabra de Dios, porque el sacerdote, el predicador que se la hace escuchar es enviado por el obispo para instruirle, y el obispo tiene este cargo ó mision por la sucesion jamas interrumpida de los apóstoles de Jesus que la recibió á su vez de su eterno padre. La mision divina siempre es la misma, estendiendose por todas las partes del mundo y prolongandose en todos los siglos y tiempos; mas, esta divina palabra no existe fuera de la Iglesia catolica. Los obispos, sucesores legitimos de los apóstoles, son los mismos que tienen derecho á decir, como sus antecesores: somos los embajadores de Jesucristo, Dios mismo es quien os habla por medio de nosotros II Corint. v. 20. Fuera de la Iglesia catolica no hay palabra de Dios, porque no es en su nombre, ni con su autoridad ni en virtud de divina mision como se pronuncia. Es por el contrario la palabra de Lutero y de Calvino lo que predicán los ministros de semejantes sectas. Palabra de los autores de tales cismas y heregias es la que predicán los ministros cismaticos y hereges, des de el cisma de Novociano hasta el que desola la Galicana Iglesia; unos y otros heresiarcas reciben su mision de los hombres, pero no de Dios: predicán una palabra humana, mas no saben pronunciar la palabra divina. De estas verdades claras y ciertas, saquemos algunas consecuencias morales. En primer lugar cuantas gracias no hemos de dar á Dios por habernos colocado en medio de la verdad y poder oír constantemente su divina palabra, aporechandonos incesantemente de sus saludables instrucciones y animarnos con sus vivas exortaciones; No ha concedido el Señor el mismo beneficio á otras des-

La palabra interior de Dios es la que nosotros escuchamos u oímos sin la intervencion de libros ni predicadores ó de cualquier otro medio material, sino hablandonos el Señor por si mismo directamente al corazon. Es esa palabra que suavemente deja oír á nuestra alma cuando nos sentimos inclinados al bien, cuyos encantos y gracia aparecen á nuestros ojos con inusitado esplendor que nos atrae con fuerza irresistible. Es la que nos habla tambien cuando cualquier calamidad ó imprevista desgracia nos asalta y experimentamos de un modo especial el sentimiento de nuestra debilidad y miseria, de nuestra fragilidad, de nuestra nada. Es la que se deja escuchar de nuestra alma cuando arrastrados hacia el mal por me-

dichadas naciones á quienes no se dignó manifestar sus justicias! Ps. cxliii, 20. ¡ Cuando desdichados hay que anden al pié de la cathedra santa donde sus antepasados escuchaban la palabra de Dios y no escuchan ahora mas que la palabra del hombre! Van buscando el sosten de su vida, y no reciben como alimento mas que envenenados manjares, indagan la verdad y se encuentran con el error. Nada mas que para nosotros brilla la luz celestial e inestinguible. Del mismo modo que la tierra de Gessen, donde habitaba el pueblo de Dios, disfrutaba sola de los rayos del sol, mientras que el restante del Egipto veíase sumido en las mas espesas tinieblas. — Mas en agradecimiento á tan señalado beneficio de la Providencia cuidemos no hacernos del mismo indignos. Agrupemomos en torno de nuestros legitimos pastores, unicos depositarios de la divina palabra y los unicos que pueden anunciarnosla, Jer. xxxiii, 28. Huyamos de esas pestilentes cathedras donde se sientan los impostores que profetizan falsamente en nombre del Señor, que no les ha enviado y que no les confié sus mandamientos. Jerem. xiv, 14. ¡ Ay! desgraciadamente en estos ultimos tiempos se ha añadido este nuevo mal á otros muchos para atacar nuestra fé. No bastaba que la heregia atacase abiertamente nuestros dogmas, y que la incredulidad se esforzase en ruinar y destruir sus fundamentos, ha sido necesario que el cisma viniese tambien á seducir á sus defensores, haciendo de ellos nuevos enemigos, tanto mas peligrosos y terribles cuanto que atacan la verdad con sus propias armas. — Rechazemos con firmeza sus perfidas insinuaciones; confundamosles, haciendoles reconocer su reprobacion en el titulo mismo de su mision, demostremosles que enviados por los hombres no pueden ser los encargados de pronunciar la palabra de Dios. (LA LUZERNE, *Explic. de los Evang.* doming. de Sexag.)

dio de la tentacion ó de nuestra propia debilidad, nos detenemos antes de cometer el pecado, espantados ante el pensamiento de la cuenta que hemos de dar y del eterno castigo á los prevaricadores reservado. Nos vemos de tal manera abatidos por crueles penas que unicamente la muerte nos parece ser capaz de procurarnos descanso : dios deja delizarse hasta nosotros una sola palabra de consuelo y nuestra carga se nos hace soportable. Vemosnos en tales dudas que no sabemos que partido tomar : infunde Dios en nuestra alma una palabra de luz é inmediatamente vemos lo que se ha de hacer. El desaliento se apodera de nosotros otras veces, al considerar las dificultades que hemos de vencer y de nuestra demasiado real insuficiencia : desliza el Señor hasta nosotros una palabra de esperanza y ya no nos espantan los obstaculos. Ademas la palabra de Dios exterior no es eficaz sino en cuanto va de interior acompañada. Tal nos lo enseña san Agustín cuando dice : « Los ministros exteriores son ayudas y advertencias. Pero el que instruye los corazones tiene su cathedra en el cielo, las palabras que pronunciamos materialmente son semejantes al oficio del agricultor con respecto al arbol. El agricultor efectivamente no obra sino en lo exterior porque proporciona el viego y el trabajo del cultivo, pero no produce los frutos ni los forma 1. »

La palabra exterior de Dios y la interior no son despues de todo sino una misma palabra, amados míos, tenedle presente es el mismo Jesucristo. Si, la palabra de Dios es el mismo Jesucristo. Jesucristo es en efecto, ya lo sabeis, el verbo de Dios, el verbo eterno, consubstancial al Padre y por quien todo ha sido hecho. Pues bien, verbo y palabra es una misma cosa. Jesucristo es el Verbo ó Palabra que Dios desde la eternidad engendra pronunciandola. Y esta palabra que á si mismo se dice es la misma que en nosotros inculca bien nos hable directamente al corazon, bien lo haga por medio de un intermediaria cualquiera. Es su Verbo ó su Palabra, es Jesucristo el mismo á quien dios deposita en nuestros corazon cual una semilla cuando nos habla, asi como es al mismo Jesucristo á quien por medio de

1. In I. ep. S. Joan. tract. vii.

la comunion recibimos. No hay dos verbos de Dios, sino uno solo y ese mismo es el que recibimos tanto en una como en otro caso ; solo que en el primer caso le recibimos bajo la forma de semilla espiritual, y en el segundo, bajo la forma de alimento, tambien espiritual 1.

1. *Semen*, hoc est verbum Dei, quod merito *semen* absolute dici debet; quoniam virtutem habet germinandi omnem habitum supernaturalem, quia *fides ex auditu* verbi Dei est, ut beatus apostolus Paulus inquit, Rom. x. [17, naturalem, speculativum, practicum et moralem. Nam præcise ad eundem modum se habet anima nostra, quo se habet ipsa terra; in terra est virtus una universalis seminalis, apta producere fructum cujuslibet seminis, quam virtutem nec arena habet, nec cinis; quæ etiam virtus, cum ex se sit indeterminata, nullius seminis fructum germinat, nisi fuerit per specialem virtutem hujus vel illius seminis determinata ad hunc vel illum fructum proferendum, verbi gratia, tritici, aut hordei, et alia id genus. Si vero semen unum reperiretur, in quo omnium seminum virtutes essent, quando hoc terræ mandaretur, efficeret, ut ea fructum omnium seminum produceret, quia universalem terræ virtutem ad singulorum omnium seminum germinationem determinaret. Ita quoque et in anima nostra virtus universalis existit apta ad omne intellectuale, quam intellectum appellamus, si tamen determinatur per principia hujus vel illius scientiæ; quemadmodum videmus, quod intellectus istius producit fructus scientiæ legalis, illius vero scientiæ medicinalis et aliarum eo modo, quo fuerat per hujus vel illius principia determinatus. Cum vero verbum Dei sit veritas absoluta: *Ego sum*, inquit ille, *via, veritas et vita*, Joan. xiv, 6; necesse est omnium scientiarum veritates et principia et virtutem in eo comprehendi: *In eo enim sunt omnes thesauri scientiæ et sapientiæ Dei absconditi*, Colos. ii, 5. Quare fieri non potest, quo minus, cum ab anima bene culta recipiatur, producere jam faciat fructus omnis veritatis et omnis bonitatis, et amoris et virtutis per fidem vivam et charitatem. Idecirco dicit Dominus statim: *Semen est verbum Dei*; non hoc vel illud semen, sed semen absolutum, omnium seminum virtutum complectens et continens; de quo dixit Deus ad Abraham: *In semine tuo benedicentur omnes gentes*, Genes. xxvi, 4. Nam cum semen, quod per æternam generationem æternaliter meum est, per temporalem carnis tuæ assumptionem tuum fiet, omnium rationum benedictiones secundum omnes mundi nationes pereffluent, *ut de plenitudine ejus omnes accipiant*, Joan. i, 16, 1, gratiam pro gratia. De quo Psalmista dicit: *Semen ejus in benedictione erit*, Psal. xxxvi, 26.

Si me preguntais porque la palabra de Dios bien sea la interior ó la exterior se compara á una semilla os dicé que por muchas y muy notables razones. «1º La semejanza y coincidencia son perfec-

Exiit ergo, ut seminaret semen, non quidem Moysis, non prophetarum, sed *suum*, hoc est ut evangelicam philosophiam, quam ipse instituit, fidelium animis insereret; et semper inserit, nisi obstiterimus. Et ideo sequitur in textu Evangelii: *Suum*, non alterius; sicut beatus apostolus Paulus, qui Galatis dicit, Evangelium se per revelationem JESU CHRISTI accepisse, Galat. 1, 12. Et ad Corinthios scribens, ait: *Ego enim accepi a Domino, quod tradidi vobis*. Hic autem seminator *semen suum* seminat quoniam *non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo*, I. Cor. XI, 23; sed est naturale verbum Dei, naturaliter ab eo æterno generatum, qui etsi formam servi accepit, et secundum eam Verbum Patris seminat alienum, cum utriusque naturæ in ipso una sola sit persona, Verbum scilicet, per quod facta sunt omnia. Hinc etiam apparet, quod se ipsum demonstrat. Prophetæ enim, apostoli et cæteri seminant *semen* non suum, sed Dei. JESUS autem utpote verus Deus, seminat *semen suum*, et quod proprium illius est; ut recte dixerit: *Exiit, qui sementem faciebat, ad seminandum semen suum*. Nam quod prophetæ seminabant, ab ipso acceperant; idcirco dicebant: *Hæc dicit Dominus*. Ipse autem Christus in evangelista Matthæo dicebat: *Ego dico vobis*, Matth. v, 22, et alibi. — Gratuita etiam dona, quæ æque ac naturalia seminator seminat, dicuntur *semen suum*; quia quamvis omnia nostra sua sunt, dona tamen gratuita ideo specialiter sua prædicantur, quia ea dat, si peccaveris, movenda. Unde ex lege ordinata confert nobis naturalia, non amovenda etiam peccantibus. Gratuita vero mutat et revocat, ac si illorum faceret donationem, horum autem accommodationem; ob idque Paulus ait: *Depositum custodi*, II Tim. 1, 14. Vel gratuita dicuntur *semen suum*; quia se solo ea in anima efficit; naturalia vero cum ministerio creaturarum et secundarum causarum. In gratuitis dicitur exire, quia potiora sunt, et cum illis etiam se ipsum tribuit et largitur; unde naturalia quasi jure hæreditario communia sunt et bonis et malis, gratuita vero non nisi bonis. Unde quia gratuita magis sunt Dei, quam naturalia, quæ etiam in dæmone, teste Dionysio, remanserunt integra; ideo superbia de gratuitis deterior est, quam de naturalibus. In donis gratuitis nunc intelligi volo tam gratiam gratum facientem, quam gratis datam; quia sic uno nomine a scholasticis doctoribus communiter dicuntur gratuita. — Fateor etiam, *semen suum* propterea non otiose dici, ad significandum, ideo raros parari in Dei Ecclesia fructus; quia qui seminant, non semen Dei, sed suum seminant. Non seminatur semen habens efficaciam ex Deo, ex charitate,

tas, dice un antiguo orador, entre la semilla y la palabra de Dios, pues, asi como la semilla, pequeña y humilde contiene en si la virtud de producir una raiz y un tallo que dá á su vez una flor y un

ex spiritu; sed ex studio et eloquentia humana. O utinam prædicatores digni essemus, per quos ut ministros seminaret Christus verbum suum, suo calore fervidum, sua virtute efficax, sua gratia fœcundum. — Quod si Christus seminat vocem exterius, sed se ipsum seminat interius; quantæ veritatis erit dicere *semen suum*? Imo quantæ dignationis, quod se tantum seminet in stercore tam vili? Quanti amoris, quod nascatur in nobis, proficiat in nobis, recondatur in nobis? Sedebimus enim cum eo in throno ejus. Ephes. II. Certe si seminator est Deus, et quod seminatur est Deus; quid nascetur, nisi quodammodo Deus? Jam intelligis, quare Christus pluviam sanguinis sui fuderit? Luc. XXIII. Non enim cœleste semen, nisi cœlesti pluvia merebatur irrigari (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*). — Ex occasione thematis: *Exiit, qui seminat, seminare semen suum*, potest ostendi triplex semen, quod Deus spargit in agrum hominis; quorum primum sunt inspirationes divinæ; secundum, occasiones bene agendi; tertium, occasiones patiendi; simulque declaretur, quam diversum fructum in diversis hominibus offerant hæc semina (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. Sexag.*). — Seducido el hombre por una palabra engañosa, pronunciada por el padre de la mentira proponese Dios eluminarle y atraerle al bien camino sirviendose de la palabra de la verdad. *Fides ex auditu, auditus autem per Verbum Christi*, Rom. x, 17. La fé penetra per el oido y el oido vese satisfecho por la palabra de Cristo, la palabra de Cristo pues es la que Dios deja oír al hombre. Antes de que el Verbo se convierte en Cristo y de que la palabra se encarnara en la humanidad, resonó esta palabra en los oidos del hombre y revelandose por medio de simbolicas figuras, se expresa con sagradas señales antes de revertirse del adorable cuerpo con el que se presentó á la tierra para conversar con los hombres. Baruch. III. 28. La palabra de Cristo es la que en nuestros oidos maldice al pecado y castiga sa prevaricacion; la palabra de Cristo es la promesa que se trasmite y renueva de generacion en generacion, bajo la tienda de los patriarcas y se perpetua de eco en eco por medio de las profecias. Necesario era, en verdad, que esta palabra fuese sembrada de una manera obstinada por el padre de familia, aun con riesgo de perder tres cuartas partes, en el campo de la humanidad abierto como un camino carretero á las pasiones todas, cuyo corazon de dura piedra permanecia insensible á las cosas de cielo y cuyos buenos deseos eran ahogados por las terrenas preocupaciones. Necesario era para consuelo de algunas almas escogidas, para iluminar algunas rectas

fruto, así también en la palabra de Dios hay virtud que produce la raíz de la fé, el tallo de la esperanza y de la buena acción, la flor de la caridad y de la gracia, y el fruto de la gloria eterna. — 2º

inteligencias que esta palabra resonase en medio de la general expectación, reavivando las últimas esperanzas, y protestando contra el creciente predominio de la idolatría: *Exortum est in tenebris lumen rectis* (Psal. cxl.) El infatigable sembrador salía por tanto, sin interrupción á visitar su campo; su mano generosa esparcía sin cesar la buena semilla apesar de los trajinantes y las aves, apesar de las piedras y las espinas, apesar del enemigo siempre dispuesto a robar la semente ó á mezclar en los surcos la zizaña de la mentira. Sin embargo, dice el sagrado historiador del libro de los Reyes que durante la infancia de Samuel era rara la palabra de Dios y que no había visión alguna que sirviera para manifestar la voluntad del señor: *Et sermo Domini erat pretiosus in diebus illis, non erat visio manifesta*. I Reg. iii, 1. Y dolíase el profeta de que los niños pedían pan, y no había quien se lo diera: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis*. Thren. iv, 4. Y es que en efecto, la voz de las pasiones ahogaba la verdad; la mentira multiplicaba sus estridentes voces, y la buena semilla aun cuando á manos llenas sembrada, perca en parte porque no caía en terreno abonado al efecto. Pero una vez que el Verbo se hizo carne, ¡Dios mío! desde que vuestra palabra no solo se deja escuchar a nuestro oído sino que se dio a conocer á nuestra vista y dejó tocar por nuestras manos, resuena sin cesar en la predication del Evangelio y en los labios de la Iglesia, subsiste en el tabernaculo y se renueva sin interrupción sobre el altar. Ed la ley antigua transmitía Dios su palabra por medio de un eco, digámoslo así, sirviéndose de sus profetas: *Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis*. Heb. i, 1. Sembraba la semilla unicamente en un pequeño rincón del mundo: *Notus in Judæa Deus*, Psal. lxxv, 2. Pero en la nueva ley, es la palabra divina misma la que nos habla directamente sin intermediario: *Novissimi diebus istis locutus est nobis in Filio*. Heb. i, 2. El eterno sembrador saca de su seno la semilla divina, el trigo de los elegidos, el Verbo encarnado que sembro en la humanidad santa de Jesus. No es ya en un solo rincón del mundo donde esta oculta esa semilla sino que se halla esparcida por todo lugar, Jesucristo es predicado a toda criatura y la divina Eucaristía trigo purísimo de dios vese sembrada en las almas todas. De esta manera, según dice san Juan Crisostomo, in Matth. Hom. xlvi. Sin diferencia de rico pobre de sabio ó ignorante, de fuerte ó débil, sin distinción de bueno ó malo arriesgándose á perder la mayor parte de la semilla, esparcela profusamente

Así como la semilla no llega á dar fruto si primera no ha estado enterrada y muerta en cierto modo; así también la palabra de Dios no fructifica sino se introduce en el corazón, enterrándose en el reanimándose y echando raíces en el mismo. No basta escucharla, es preciso sembrarla y como enterrarla en el corazón. *Me occultado vuestras palabras en mi corazón*¹, decía á Dios el profeta David. A veces permanece la palabra durante largo espacio de tiempo oculta en algunos corazones como la semilla muerta bajo tierra, y se la vé luego de pronto producir el germen de las buenas obras. — 3º La tierra, de por sí, es estéril; desde el pecado de Adán y la divina maldición no produce mas que zarzas y espinas: he aquí porque es necesario sembrar la buena semilla para fecundizarla. Del mismo modo que la tierra es estéril, nuestro corazón el cual no produce de por sí sino frutos vanos y perjudiciales tiene inclinación al mal y si la palabras de Dios no viene á fecundizarle sembrando en el una semilla sagrada no producirá jamás la piedad. Esta semilla le hace apto para producir el bien y buenos frutos. — 4º

el divino sembrador desde la cátedra santa y desde el alta ¡a tal extremo es generoso y quiere satisfacer el hombre de las almas, y la sed de los corazones! El oído no se cansa de escuchar, Eccl. i, 8. Y Dios desea satisfacerle con su palabra, el corazón no se ré libre de deseos y Dios procura llenarle con su amor; ¡Que bondad! ¡que magnanimidad! Ese grano de trigo purísimo, Jesus, cuido desde el seno de su Padre a la tierra, quiso ocultarse en la misma y morir para resucitar y producir abundante fruto, imperecedera cosecha, que conservándose en los graneros de la Iglesia, sirve para formar el pan que á sus hijos alimenta. Juan. xii, 24, 25. ¡O dulce Salvador mío! Semilla de la verdad, trigo puro y divino, semilla caída de mano del Padre hasta mi alma bajo la misteriosa forma de la gracia y bajo la figura sacramental de la Eucaristía santa; si la tierra que no produce mas que espinas y zarzas vese reprobada y casi maldecida, Heb. vi. 8 ¿que debo esperar yo después de haber escuchado tantas veces sin el respeto debido nuestra palabra y de haber recibido sin fruto y conservado sin provecho vuestro cuerpo? Os suplico, por tanto ¡oh Salvador mío, que troquees las disposiciones de mi alma, para que puede producir centuplicados frutos (SAGETTE, *La Eucaristía*, sem. de la Sexag. n. 1.)¹

1. Ps. cxviii, 90.